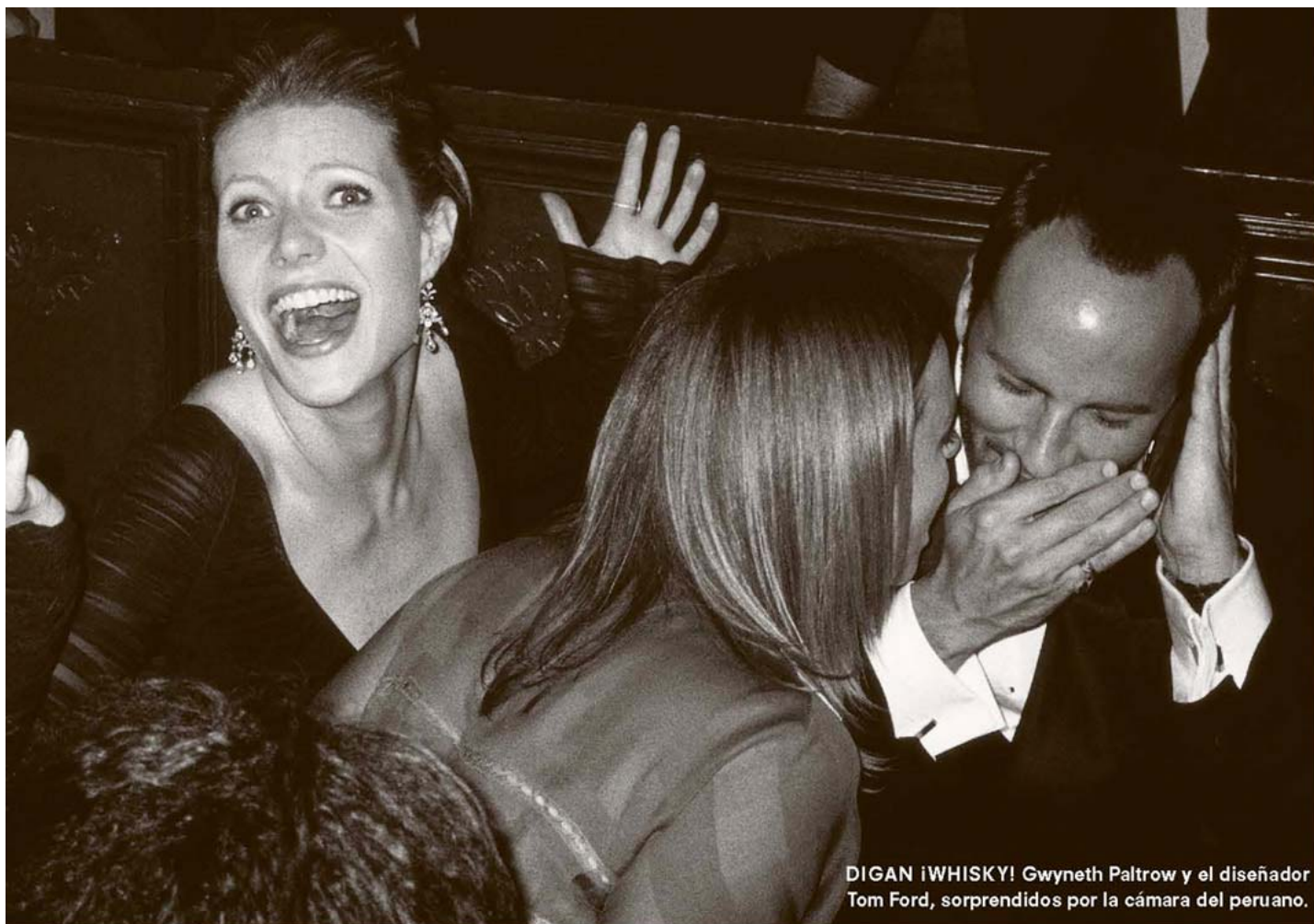


Mario Testino

Visiones íntimas

Adentrarse al mundo del glamour, tratar con familiaridad a los inalcanzables, encontrar el ángulo más favorable de las celebridades e inmortalizar la esencia de lo efímero son algunas de las virtudes de este fotógrafo, cuya quinta publicación resulta tan emocionante como ingresar a una fiesta ultraVIP, pero sin discutir con el impertinente cadenero.

Por **Beatriz Velasco** Fotos **Mario Testino** ©



DIGAN ¡WHISKY! Gwyneth Paltrow y el diseñador Tom Ford, sorprendidos por la cámara del peruano.

Cambiando el ángulo con el que se miran las cosas, el fotógrafo Mario Testino provoca un fenómeno curioso. Íconos de la música, el cine, la moda, el deporte y hasta la realeza no huyen de su lente (como sucede con los nada deseables paparazzis), sino que lo buscan con desmedido afán, ofreciendo su mejor pose, incluso cuando no están preparados para ello.

Como muestra aparece *Let me in!* Publicado por Taschen, este ejemplar otorga libre acceso a la intimidad de quienes la defienden hasta en tribunales. Sorprendentes retratos tras bambalinas, cándidas imágenes de familia, impresionantes tomas de fiestas privadas y algunos exclusivos detalles extra son reunidos en una obra inédita.

“Siempre pregunto antes de usar las fotografías, de esta forma no hay sorpresas”, comenta el hombre que, sin abusar de la confianza de los retratados, tiene el mérito de haber hecho bailar a la princesa Diana, subiéndola en una mesa, y, en fechas recientes, desnudar a Demi Moore en compañía de Ashton Kutcher.

Por desgracia, charlar con Testino es comprobar lo que parecía un mito de

oficio: a los fotógrafos no se les dan las explicaciones largas, las respuestas profundas ni las revelaciones detalladas. Sus respuestas son breves y directas.

Por fortuna, sus imágenes dicen mucho más, y de ellas hay cantidades industriales. Destacan las de Robbie Williams luciendo lencería supersexy, David Beckham rasurando su barbilla frente al espejo, Gael García ¡peinándose! (sí, sí lo hace), Gwyneth Paltrow mostrando una elasticidad sorprendente o Angelina Jolie y Brad Pitt en compañía de su multiétnica familia.

Se trata de un álbum nada despreciable en el cual confluyen la suerte de comenzar en el lugar indicado, Londres de los años 80; el carisma para congeniar con modelos y celebridades, y la habilidad para capturar imágenes luminosas y sorprendentemente favorecedoras. Obvio, sus virtudes fueron apreciadas por diseñadores de la talla de Emporio Armani, Jimmy Choo, Michael Kors, Roberto Cavalli y Valentino, quienes le encargaron sus campañas publicitarias.

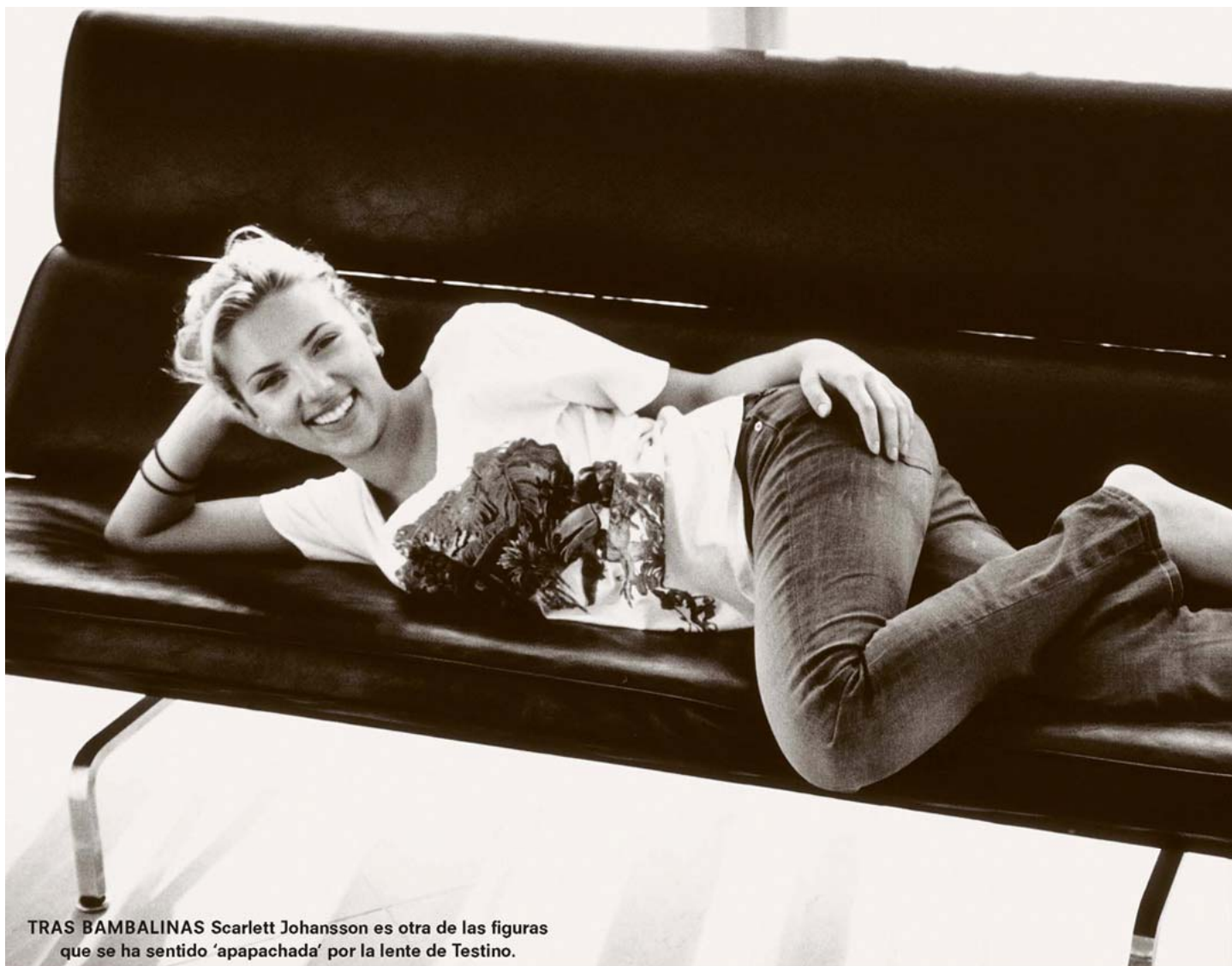
“El constante cambio de día a día” es el motivo por el cual el fotógrafo peruano dejó sus libros de derecho, economía

y relaciones internacionales por un solo objeto: la cámara. Con el firme propósito de retratar lo increíble de la vida, el artista ha obtenido espontaneidad hasta de los más rígidos. ¿Cómo? Muy fácil: induciéndolos a sentir emociones. “Siempre las pongo a ellas primero”, señala al describir la fórmula con la que ha conseguido no sólo las mejores tomas, sino convertirse de fotógrafo a amigo, lo cual ha sucedido con Kate Moss, Gwyneth Paltrow y Demi Moore.

También conocido como ‘Super Mario’, el artista ha logrado hacer de su mirada un estilo inconfundible, mezcla de naturalidad, elegancia y erotismo, el cual puede ser apreciado en la portada de las revistas de moda, lo mismo que en alguna exposición en un museo.

Admirador del trabajo de sus colegas Helmut Newton, Richard Avedon e Irving Penn, el artista se confiesa coleccionista de arte contemporáneo, “desde el Doctor Lakra hasta Gabriel Orozco”, afición que con seguridad han influido positivamente en su obra.

Con 52 años de edad y 27 de trayectoria, el fotógrafo, nacido en Lima, sigue registrando instantáneas del presente.



TRAS BAMBALINAS Scarlett Johansson es otra de las figuras que se ha sentido 'apapachada' por la lente de Testino.

EL HOLLYWOOD DE MARIO

Por Michael Roberts*

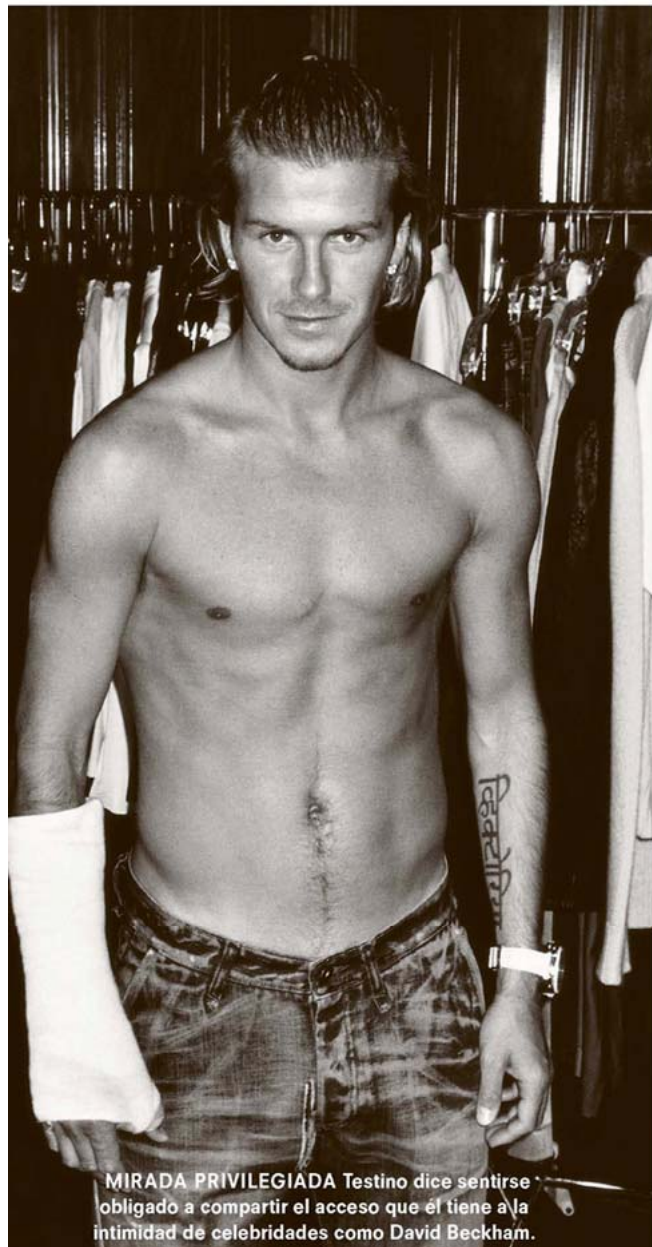
Mario Testino está reclinado en un *chaise longue* dorado, en una esquina de su estudio tamaño catedral decorado con mármol blanco. Juega distraídamente con una brillante cámara Leica platino con diamantes incrustados que cuelga de su muñeca. Escucha música de violines y harpas mientras legiones de etéreos asistentes llevan y traen diligentemente ventiladores y equipo digital por la vasta extensión de Aubusson. "Increeeefble", susurra Mario. Impulsado por los rayos de sol que de manera divina se cuelan en forma de espirales por el elevado tragaluz, decide quedarse y despide a los hombres uniformados que cargan una silla tallada en oro dispuesta para llevarlo a la última locación. De repente, la puerta se abre con violencia y 'una gran estrella' con expresión de pena, entra. "Oh, Mario, Mario -solloza. ¡No me has fotografiado durante horas, días,

semanas!". Hecha un lamentable ovillo de chifón y piel sobre el piso, se recuesta suavemente en la alfombra color miel mientras la música va *in crescendo*.

Sin emitir palabra, Mario acerca la Leica a su ojo y dispara. Cada vez más rápido. Entonces lleva otra cámara con gemas incrustadas a su ojo libre y dispara ambas al unísono. El ambiente se satura con miles de flashes destellantes, cada uno afirmando la ubicación de la estrella en la galaxia de entidades estelares. "Mmmm. Increeeefble, ¿no?", dice Mario, señalando lánguidamente con su dedo índice la pantalla digital. 'La gran estrella' flaquea de asombro. Se han desvanecido sus rasgos de ansiedad extrema. Se han desvanecido también las preocupaciones derivadas de definir qué retrato presentarle a su voraz público. La desesperada criatura que se tambaleaba ha sido transformada en una leyenda de cine, una figura de lustroso atractivo, vivacidad y curiosamente pocos defectos.

"Oh Mario, Mario", dice, "Eres tan...". "Increeeefble, ¿no?", suspira Mario, montando su gallardo corcel blanco, cubriéndose con su bien cepillada capa de mink, empuñando caballerescamente su exposímetro, mientras caen pétalos de rosa y galopa hacia el más vivo de los atardeceres rosas. ¡Corte!

Ésa fue una escena de *Too too Mario*, un extraordinario musical épico destinado a un cine cercano a ti (dando por sentado que vives en una zona con convenientes referencias de estilo) en el cual descubrimos por qué Mario Testino es tan Mario. Nos ofrece duetos de altos tonos ("Te amo". "Yo también te amo") interpretados por Mario y Demi Moore; melodías que cortan el aliento ("Me haces ver tan interesante". "Lo sé") entonadas por Mario, Gwyneth, Madonna y muchos otros. Tenemos el típico soliloquio reflexivo ("¿Dónde está mi helicóptero?") cantado por Mario mientras echa un vistazo a su Blackberry y otro a su equipaje, y todo cierra con un gran



MIRADA PRIVILEGIADA Testino dice sentirse obligado a compartir el acceso que él tiene a la intimidad de celebridades como David Beckham.

Conoci a Mario Testino a finales del verano de 2002, cuando hicimos un shooting para *Vanity Fair*. Estábamos en una locación remota en Malibú. Era un día perfecto, soleado y con brisa. Reinaba el característico caos ordenado del camión de catering, el guardarropa, los props y el equipo de iluminación, y nosotros estábamos en una curiosa casa de playa con muy poco espacio como para albergarnos a todos... pero ahí, justo a la mitad de la actividad, estaba Mario: enérgico y, de algún modo, al mismo tiempo sereno.

Trabajamos juntos de nuevo en el otoño de 2006, en Inglaterra, para *Vogue*. No había sol esta vez, sólo cubetadas y cubetadas lluvia. Estábamos en una magnífica casa de campo, y teníamos que entrar y salir de la casa hacia un camper entre la tormenta. Mario era la misma persona que recordaba de hacía cuatro años: espontáneo, pero concentrado y muy divertido.

Como artista, responde instintivamente a su entorno, se convierte en parte de sus fotografías, y uno, el sujeto, en parte integral de dicho entorno. Entre sus muchos dones está la habilidad de capturar la esencia de la proximidad, de un momento compartido. Lo que es más, te hace sentir especial, una forma adorable de sentirse especialmente bajo el escrutinio del lente de una cámara.



Nicole Kidman

Extracto del libro *Let me in* de Mario Testino, publicado por Taschen

Una sesión privada de Ashton Kutcher y Demi Moore en su casa es la portada del libro.

final ("Mi corazón dice que me quite la ropa, pero mi agente dice que no debería"), coreado por la comunidad entera del Hollywood Actors Guild. Esto prueba que cuando las estrellas quieren ser fotografiadas hoy en día, no llaman a los estudios. Llaman a Mario.

Hablé por primera vez con Mario hace muchos años, cuando todavía no era reconocido sólo por su primer nombre. Eran principios de los 80 y lo recuerdo viviendo en un multifamiliar londinense. Un gran multifamiliar (algo parecido a un hospital abandonado), pero un multifamiliar al fin y al cabo. Era un fotógrafo en ciernes. Yo era el editor de moda de la revista inglesa *Tatler*. Su primer shooting para una revista no fue tan espectacular —una modelo con ropa de Ralph Lauren recargada sobre una espantosa pared a

punto de derrumbarse en el Soho. Era frío, oscuro y húmedo, muy alejado del mundo dorado, de vuelos privados y tropicalmente cálido del Mario actual. Desde entonces, hemos recurrido el uno al otro a través de los años en Tánger, Londres, Río, Milán, París y Nueva York, mientras su trayectoria en el mundo de la moda inevitablemente lo condujo a L.A., Hollywood y las singularmente reveladoras imágenes de este libro. ¿Qué las hace únicas? "La intimidad", dice Mario. "El sentimiento de total privacidad". Así, tenemos al espectro entero de la realza hollywoodense mostrándose en ropa interior (o menos) tan candorosamente desinhibida cual estudiantes alcoholizados en una pijamada. "Hay cierta confianza porque no los voy a hacer ver mal", asegura. "Algunos de ellos dirán: 'deja de tomar fotos', pero

creo que es una obligación. Se me permite ver muchas cosas que a la mayoría de la gente no, así que debo mostrárselas". Lo que me recuerda la escena abridora de *Too too Mario*. Los créditos nos llevan por el invierno en Gstaad, la primavera en París, el verano en Perú y finalmente nos sitúan en el otoño en Nueva York. Central Park. Mario fotografía a Demi Moore. Su ropa cae como las hojas de los árboles al tiempo que se esconde tras un ultralujoso bolso de viaje. "Por favoor, Demi —le ruega Mario. Sólo un poquiiiito más de piel. Se verá increeeible". "Mario", suspira Demi, dándole un suave golpe en la cabeza con su invaluable Birkin de iguana. "Eres terrible, pero ¿me gustas!". ■

*Extracto del libro *Let me in*, publicado por la editorial Taschen.